

El exceso de crudo se prolongará por tercer año seguido

P.C. Madrid

El fuerte desequilibrio entre la oferta y la demanda de petróleo no llega a cerrarse. La Agencia Internacional de la Energía alertó ayer de que el exceso de suministro de crudo en el mercado superará el millón de barriles al día en 2016 por tercer año consecutivo. “Si no hay cambios, el mercado de petróleo podría ahogarse en el exceso de oferta”, remarca el informe del supervisor mundial de la energía.

Estas previsiones parten de los datos cerrados del cuarto trimestre del año, que también publicó ayer la AIE. Entre octubre y diciembre, la oferta de crudo superó a la demanda en 1,9 millones de barriles de petróleo al día (400.000 más que en el tercer trimestre) debido a “unas temperaturas templadas en Japón, Europa y en Estados Unidos” y a la desaceleración en China, Brasil y Rusia. Todo ello ha provocado

que la demanda crezca a un ritmo anual de 1,5 millones en el conjunto del año por sólo un millón en el caso de la demanda.

Además, la AIE advierte de que el levantamiento de las sanciones a Irán podría impulsar la oferta en otros 300.000 barriles al día al final del primer trimestre, y que seguiría creciendo a lo largo del año. Con ello, los almacenes de productos petrolíferos, que ya incrementaron sus existencias en mil millones de barriles a lo largo del año pasado, podrían elevar su stock en otros 285 millones de barriles en el conjunto de 2016. “Esta ampliación de los inventarios pondrá la infraestructura de almacenamiento bajo presión”, advierte la Agencia. Por todo ello, la AIE recuerda citando a las casas de análisis que el precio del petróleo, que ahora está por debajo de los 30 dólares por barril, “podría caer a los 25, 20 o incluso 10 dólares”.

PIB. India, en cambio, se confirma como el gran baluarte entre los países emergentes, ya que sus perspectivas se mantienen estables y apuntan a un avance del 7,5% este año y el próximo. Por otra parte, el Fondo muestra que los países desarrollados, generalmente consumidores de materias primas, no ganan todo lo que pierden aquellos que las extraen. Por ejemplo, la eurozona sólo mejora su crecimiento en una décima, hasta el 1,7%, mientras que Japón repite el mismo da-

to de octubre y sólo crecerá un 1%, para frenarse al 0,3% en 2017. La revisión ha tenido un peor resultado en el caso de Estados Unidos, que observa una revisión a la baja de dos décimas en las previsiones del PIB para este año y otras dos para 2017, debido a su faceta de productor de petróleo y a su elevada dependencia de China. Con ello, el país crecerá un 2,6% en cada uno de los dos ejercicios.

Editorial / Página 2

por la sensación de impotencia que se transmite.

Falla, ante todo, la confianza. Pese a las proclamas liberalizadoras, las autoridades siguen actuando de espaldas al mercado. En un afán por asegurar la estabilidad a cualquier precio, tratan de mantener imposibles artificios. Hasta ahora, el estallido de la burbuja sólo se ha cebado en una Bolsa manifiestamente sobrevaluada. Pero la propia solvencia del sistema financiero podría verse seriamente afectada de proseguir la actual tendencia deflacionista. Las

quiebras de entidades se han atajado en sordina con abundantes inyecciones. Baste recordar que el rescate de un oscuro fondo regional en el pasado mes de agosto igualó al instrumentado en nuestro país en 2012. Todo parece quedar en casa, al encuadrarse la práctica totalidad del sistema crediticio en la órbita pública. Pero, tarde o temprano, las ruinosas inversiones alentadas por puro voluntarismo y la maraña de intereses cruzados consustancial a una economía tan altamente estatalizada, pasarán factura.

Urge, pues, poner la casa en orden lo antes posible. Bien está inducir un cambio en el modelo productivo que aliente los bienes de consumo en detrimento de unas industrias de base y de una inversión en infraestructura con evidentes signos de empacho y fatiga. Pero más importante sería que la asignación de los recursos se rijan por un marco realista de precios, limitando así los actuales despilfarros. Si las muletas de la planificación han permitido impulsar hasta ahora un vertiginoso despegue, la madurez económica exige algo más

que una falsa armonía impuesta desde arriba. Sin olvidar un serio esfuerzo para mejorar la transparencia pues no es de recibo que un país tan esencial para el equilibrio mundial siga abrigando tales dosis de opacidad.

A corto, nada importa más que atajar los riesgos deflacionistas mediante una decidida relajación monetaria, sin caer en la tentación de una devaluación competitiva. Más vale acelerar la convertibilidad de la moneda que intervenir de forma tan drástica como ineficaz en el

mercado *off-shore* para cerrar su *gap* respecto al cambio oficial. Las perspectivas de menguado crecimiento invitan a introducir más mercado en lugar de empeñarse en torcerlo a voluntad. De afanarse China por poner puertas al campo en lugar de encarar estos indispensables ajustes, el coste para todos podría elevarse más allá de lo razonable. “La Cina è vicina” en un sentido bastante más tangible del que imaginara Marco Bellocchio al rodar su famosa película.

Economista

El PIB chino se desacelera al 6,9%, el peor dato desde 1990

TEMORES SOBRE LA INDUSTRIA/ Los datos del cuarto trimestre apuntan a un mayor frenazo este año y algunos analistas apuestan por un “aterrizaje duro”.

P. Cerezal. Madrid

La economía china sigue inmersa en su proceso de ralentización. El país cerró 2015 con un crecimiento del PIB del 6,9% en el conjunto del año, lo que supone un frenazo de cuatro décimas respecto a 2014. Además, se trata del peor dato desde 1990, cuando el gigante asiático sufrió un fuerte varapalo a raíz de la matanza de la Plaza Tiananmen.

La evolución mostrada por la economía china coincide con las expectativas del consenso de analistas de Reuters. Sin embargo, eso no alivia los temores de los economistas, ya que una de las críticas más frecuentes es que los datos se suceden “con la precisión de un reloj”, lo que podría hacer suponer que hubiera un cierto maquillaje estadístico.

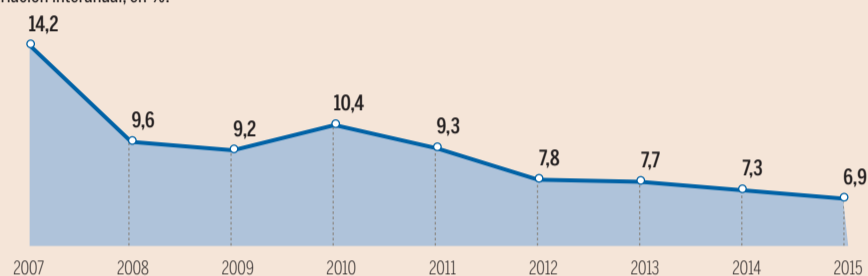
En todo caso, eso no oculta que hay una cierta desaceleración de la economía, ya que el crecimiento del PIB se limitó a una tasa interanual del 6,8% en el cuarto trimestre del año. Para el próximo año, las previsiones son todavía peores. Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional pronostica que el avance del PIB se limitará al 6,3% este año y al 6% en 2017.

Con todo, hay analistas que apuestan por escenarios mucho peores. Zhuo Hao, economista sénior de Commerzbank en Singapur, advierte de que “China experimentará un aterrizaje duro el próximo año”. El analista apunta que “mientras el creci-

EL GIGANTE ASIÁTICO SE FRENA

> Crecimiento del PIB chino

Variación interanual, en %.



> Crecimiento de la industria

Variación interanual, en %.



Fuente: National Bureau of Statistics of China

Infografía Expansión

El sector industrial y la inversión se frenaron bruscamente a lo largo del pasado año

miento total parece bueno, el desglose de las distintas cifras apunta a una debilidad general en la economía”. Por ello, Commerzbank prevé que la desaceleración alcance el 6,3% este año y se agrave en 2017.

Entre las principales cifras que preocupan a los analistas se encuadra la industria, que

había sido hasta hace pocos años el principal motor del gigante asiático y que ahora parece estar gripándose. La producción manufacturera crecía hasta 2013 a un ritmo de doble dígito, pero su avance se frenó al 6,1% en el conjunto de 2015, con un notable bajón en la segunda mitad del año.

Cambio de modelo

Esta caída preocupa, ya que los economistas dudan de que el consumo interno y los servicios puedan crecer con fuerza suficiente como para compensar el deterioro de la industria y de la inversión. Es

cierto que el consumo ha crecido un 10,6% en el conjunto del año, pero también que industria e inversión se han desacelerado a lo largo del ejercicio. Así, el sector manufacturero se desaceleró del 7,9% en diciembre de 2014 al 5,9% en el duodécimo mes de 2015, mientras que la inversión se frenó desde el 15,7% a finales de 2014 al 10% en diciembre de 2015. Otra señal de este deterioro es el comercio. Las importaciones cayeron un 13,2% el año pasado, pero las exportaciones, el gran pilar de la economía, también cayeron un 1,8%.